

dignidad ó de raza. El mismo distintivo se observa, si bien el ejemplar parece haber formado parte de una pipa, pues el tubo que tiene adherido no puede ser confundido con el del pito ó silbato. Tipo egipcio parece el de unos con la banda sobre la frente y las dos especies de alas laterales; están bien marcadas las orejas redondas, comunes á varias de estas figuras. Distingue á no pocos la especie de turbante que les ciñe la cabeza, y los lienzos que bajando por la mejilla cierran debajo de la barba, remedando el tocado del pueblo judío en cierta época, ó el de algunas de las naciones asiáticas: casualidad será ésta, pero coadyuva á los indicios que hemos ido encontrando. Diverso tipo ofrece cortado el pelo entre las sienes, en una moda muy conocida en los tiempos históricos, usada todavía por algunas razas. Varios adornos recuerdan el tipo egipcio, si bien se hace preciso observar, que son fragmentos de dioses. A poco reflexionar se hará patente, que los modelos examinados pertenecen unos á tipos conocidos, mientras los otros son completamente extraños, se apartan totalmente de lo registrado en los tiempos históricos. Poco importa hayamos dicho que son semejantes á los judíos, á los asiáticos, ó á los egipcios; no serán ellos en verdad; pero siempre queda plenamente demostrado, que fuera del período de las crónicas relatadas por las pinturas geroglíficas, hubo pueblos con trages desconocidos, razas diversas de las de los tiempos modernos, civilizaciones manifestadas por obras no puestas en práctica de tolteca, acolhua ó mexicanos. Teotihuacan es una ciudad singular; fundada en un tiempo remoto, fué teatro de una civilización muy adelantada; prestó abrigo á diferentes pueblos, para los cuales fué siempre un santuario; vió las emigraciones venidas del Norte, y se modificó bajo su influjo; subsistió durante el período histórico pasando por diversas vicisitudes, y queda aún en pié, perdida su primitiva importancia, para dar testimonio de los siglos, que como un soplo pasaron sobre sus venerables y derruidos monumentos. El tiempo y los hombres arrazando los edificios, no han podido todavía con las pirámides; el altar de las divinidades será el último que perezca en la ruina general (1).

(1) Larga es la lista de los escritores, así nacionales como extranjeros, que han escrito acerca de las Pirámides de Teotihuacan; quien quiera tener á la vista el catálogo, consulte á Baneroff, *The Native Races*, tom. V, pág. 531, nota 77.

Toca mencionar ahora la pirámide congénere de Chalollan, Estado de Puebla. "El *teocalli* de Cholula, dice Humboldt, (1) consta de cuatro pisos de igual altura; parece que estuvo perfectamente orientado á los cuatro puntos cardinales, aunque como las aristas de los pisos no están visibles, es difícil reconocer la dirección primitiva. Este monumento piramidal mide una base mayor que la de todos los edificios del mismo género encontrados en el antiguo mundo: lo medí con cuidado, asegurándome que su altura perpendicular es de 54 metros, y la longitud de los lados de la base 439 metros. Torquemada le da 77, Betancourt 65, Clavigero 61; Bernal Díaz, soldado de la expedición de Cortés, se entretuvo en contar los escalones de las escaleras de los *teocalli*, y encontró 114 en el gran templo de Tenochtitlan, 117 en el de Tezcucó, y 120 en el de Cholula. La base de ésta es dos veces mayor que la de Cheops, y su altura excede muy poco á la de Micerino. Comparando las dimensiones de la casa del sol de Teotihuacan, con las de la pirámide de Cholula, se advierte que el pueblo constructor de estos notables monumentos tuvo intención de darles la misma altura, con las bases en relación de 1 á 2. En cuanto á la proporción entre la base y la altura, es diversa en los monumentos. En las tres grandes pirámides de Djyzeah las alturas son á las bases como 1 á 1, 7; la pirámide de Papantla de 1 á 1, 4; en la gran pirámide de Teotihuacan como 1 á 3, 7; en la de Cholula como 1 á 7, 8. Este último monumento está construido de adobes (*xamilli*), alternados con tapas de barro. Me aseguraron los indios cholultecos estar hueco el interior de la pirámide, y que, cuando Cortés estuvo en la ciudad, sus antepasados ocultaron allí gran número de guerreros para caer de improviso sobre los españoles; los materiales de que está construido el *teocalli*, y el silencio de los historiadores contemporáneos, (2) hacen muy poco probable semejante aserto."

"Sin embargo, no puedo ponerse en duda que había en el interior de la pirámide, así como en otros *teocalli*, cavidades considerables para servir de sepuleros á los indígenas; una circunstancia particular lo puso en claro. Siete ú ocho años há que fué cambiado el camino de Puebla á México, que ántes pasaba al N.

(1) *Vues des cordillères*, tom. I, pág. 105.

(2) *Cartas de Hernan Cortés*, pág. 69 en Lorenzana.

de la pirámide: para alinear la vía se cortó el primer piso, de manera que cosa de un octavo quedó aislado semejante á un montón de adobes. Ejecutando la obra se encontró en el interior una casa cuadrada, construida de piedras, sostenida por vigas de ciprés *cupressus disticha*: contenía dos cadáveres, ídolos en basalto y gran número de vasos barnizados y pintados artísticamente. No se dieron la pena de conservar los objetos; pero se asegura haber visto con cuidado, que la casa cubierta de adobes y de capas de barro, no tenía ninguna salida. . . . Reconocimos los restos de la casa subterránea, observando una disposición particular en los adobes, que tendía á disminuir la presión sufrida por el techo: como los indígenas no sabían construir bóvedas, colocaban horizontalmente grandes adobes de modo que los superiores adelantaban sobre los inferiores, resultando un ensamblado por gradas, supliendo en cierta manera el arco gótico, del cual se han hallado vestigios en muchos edificios egipcios. Interesante sería cavar una galería á través del *teocalli* de Cholula, para examinar la construcción interior, y admira no lo haya intentado el deseo de encontrar tesoros ocultos.

Existe aún entre los indios cholultecos, dice Humboldt en otro lugar, (1) otra tradición muy notable, conforme á la cual, la gran pirámide no estuvo destinada primitivamente al culto de Quetzalcoatl. A mi vuelta á Europa, examinando en Roma los MSS. mexicanos de la Biblioteca del Vaticano, ví que la misma tradición se encuentra consignada, en el MS. de Pedro de los Ríos, religioso dominico, que en 1566, copió cuantas pinturas pudo haber á las manos. "Antes de la gran inundación (*apachihuiliztli*), "que tuvo lugar cuatro mil años después de la creación del mundo, el país de Anáhuac estaba habitado por gigantes (*Tzocmilli-xeque*; quienes no perecieron, quedaron transformados en peces, "á excepción de siete refugiados en las cavernas. Escurridas las "aguas, el gigante Xelhua, apellidado el arquitecto, fué á Cholollan y en memoria de la montaña Tlalos, que había servido de "asilo á sus seis hermanos, construyó una columna artificial en forma de pirámide: hizo fabricar los adobes en la provincia de "Tlalmanalco, al pié de la Sierra de Cocótl, y para trasportarlos "á Cholollan, colocó una fila de hombres que se los pasaban de

(1) Ibid. pág. 114.

"mano en mano. Vieron los dioses con enojo un edificio que debía "alcanzar las nubes, é irritados contra la audacia de Xelhua, lanzaron fuego sobre la pirámide, perecieron muchos obreros, no "se prosiguió la obra, y después fué consagrada á Quetzalcoatl."

"Esta historia, recuerda las antiguas tradiciones orientales, consignadas por los hebreos en los libros santos. En tiempo de Cortés, los cholultecos conservaban una piedra, que envuelta en un globo de fuego, había caído de las nubes en la cima de la pirámide: este aerólito tenía la forma de sapo. Para probar el P. Ríos la alta antigüedad de la fábula de Xelhua, observa estar contenida en un cantar entonado por los Cholultecas en sus fiestas, danzando alrededor del *teocalli*, y que comenzaba por las palabras: *Tulanian hululaez*, que no son de ninguna de las lenguas actuales de México. En todas las partes del globo, en las Cordilleras, como en la isla de Samotracia en el mar Egeo, se conservan en los ritos religiosos, fragmentos de las lenguas primitivas."

Según el MS. del corregidor Gabriel de Rojas, (1581), (1) la ciudad se llamaba Tullan Cholollan Tlachiuhaltepec, significando esta última palabra, "cerro hecho á mano." Por lo tocante á quienes son los constructores de la pirámide, varían los pareceres. Acabamos de ver el del P. Ríos, atribuyéndola á los gigantes, en imitación de la torre de Babel. Boturini, (2) asegura ser obra de los tultecas, y que se llamaba antiguamente, según una pintura en su poder, "*Tultecatl Chalchihuatl on azia Ecatpetl*, que significa: Monumento, ó piedra Preciosa de la Nación Tulteca, que anda con sa serviz buscando á la region del Ayre." Veytia (3) la pone á cuenta de los ulmecas, quienes, conforme á su cronología, fundaron la ciudad de Cholollan, el año 3,979 del mundo, 107 de la Era Cristiana. Esta vacilación demuestra, no saberse á ciencia cierta, el origen de la pirámide, si bien instintivamente se le supone muy antiguo, anterior á los tiempos históricos. A nuestro entender, el pueblo constructor del monumento, poseía la misma civilización que la de los artífices de Teotihuacan, tal vez fueron ambos contemporáneos: también Cholollan fué un

(1) Dicc. Univ. art. Cholula. MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalzeta.

(2) Idea de una nueva historia general. Madrid, 1746. Pág. 113.

(3) Hist. antig. de México, tom. I, pág. 153.

santuario venerado, allí igualmente predominaba la idea religiosa.

En su estado actual, la pirámide presenta el aspecto de una colina cubierta de yerbas y de arbustos. Destinada siempre al culto, fué templo de divinidades desconocidas en la época remota, en la histórica antigua fué *teocalli* de Quetzalcoatl; los misioneros cristianos pusieron allí una cruz, derribada dos veces por el rayo; ahora sostiene una capilla consagrada á Nuestra Señora de los Remedios. Olvidábamos decir, que hácia el O., frente á los cerros de Tecaxete, y Zapoteca, existen dos obras prismáticas denominadas Alcozac ó Ixtenenetl, y Cerro de la Cruz, de 15^m de altura.

Los túmulos, en la region que vamos examinando, presentan dos marcadas diferencias. Los unos, idénticos á los de Casas Grandes, son de pequeñas proporciones, sirviendo de sepulcro á un solo cadáver. Los otros, de tipo arquitectónico notable, son mucho mayores, contienen una verdadera cámara sepulcral destinada á una familia, tal vez á una dinastía; criptas que debieron servir para su objeto, durante varias generaciones.

Ejemplo de los primeros, son los túmulos de Xiquipilco, Estado de México. En Mayo 1873, fueron enviados á la Sociedad de Geografía y Estadística, los objetos hallados en uno de ellos. Conservado del esqueleto sólo el cráneo, presenta el aspecto fósil, la frente es estrecha, la parte posterior abultada, teniendo la forma redondeada de la raza braquicéfala, que en Europa presenta tanta analogía, con la de la época del reno. Junto á los despojos, yacían las mandíbulas fósiles de un carnívoro, *techichi* ó *coyotl*, y una vasija labrada en arenisca blanda, de la forma más tosca y primitiva. Todo ello indica muy alta antigüedad.

Tres cuartos de legua al N. de Chila, (Mixteca, Estado de Puebla), en el cerro de la Tortuga, hay una construccion piramidal de 20 varas de altura, de piedras labradas unidas con lodo, y revestida de una capa de argamasa de cal, al pié y en el ángulo NE., "permanece un sepulcro subterráneo en forma de cruz, revestido interiormente de piedras labradas, unidas con cal, y enlucidas con mezcla blanca. La entrada está á la superficie del terreno, se baja en él por seis escalones de vara y media de plano, que dan entrada á una plazuela cuadrilonga de unas dos varas de longitud, y vara y media de latitud, y de altura otras

"dos varas; dicha plazuela tiene en sus tres caras otros tantos cañones de vara y media de profundidad horizontal, y una vara en cuadro de cavidad. Aun se registran unas osamentas humanas. "El cielo que cubre esos sepulcros ó cañones es de una mezcla muy sólida de cal batida, del grueso algo ménos de una cuarta. "La altura total de su profundidad sobre el nivel del terreno llega hasta tres varas y tres cuartas." (1)

Este ejemplo de la segunda clase difiere esencialmente del primero. La construccion es de piedras talladas, unidas con un mortero de cal; el monumento entero está resguardado con la misma argamasa; la cámara sepulcral no consta de piedras brutas, y se descubre el intento de formar los cielos á manera de bóveda: ya es la obra pulida de un arquitecto. Se diría al verlos que son los túmulos daneses, (2) aunque sin temor de errar, se puede asegurar que, estos americanos revelan mayores gusto y adelanto.

Para nuestro objeto es inútil dar la descripción completa de cada monumento, y basta con enunciar los caracteres principales; si el lector desea los pormenores, puede ocurrir á los libros especiales. Dos leguas al O. de Oaxaca, sobre unas alturas, se encuentran las fortificaciones de Monte Alvan; obra de los tzapotecos para defenderse de los mexicanos: encierran ciertos monumentos de fecha anterior. Por ejemplo, la losa conmemorativa allí existente, (3) grabada en bajo relieve, al parecer con signos gráficos, es de un género de escritura completamente especial, no tiene semejanza con las figuras geroglíficas de las naciones históricas; la forma, el dibujo, la distribución son absolutamente nuevos para nosotros, y sólo le encontramos referencia con las esculturas del Xochicalco. Allí mismo, sobre el punto más dominante, se alza un túmulo de figura cónica, y 20 varas de altura; está atravesado por una galería recta de S. á N., de 26 varas de largo, 2 de ancho, y 2 y media de elevación, cerrado el cielo por una bóveda elíptica. A la izquierda de la entrada, sobre losas de una piedra dura pulida, hay esculpidas cinco figu-

(1) Antiquities Mexicanes. Paris, 1834. Segunda expedición del capitán Dupaix, lám. XVIII, núm. 53 y 54.

(2) Lubbock, pág. 86.

(3) Segunda expedición de Dupaix, lám. XXI, núm. 64.

ras humanas. De las cuatro primeras, tres están en pié, y la otra sentada; completamente desnudas, llevan en la cabeza un tocado semejante al egipcio, que podrá ser distintivo de dignidad ó de raza, obesos y de fisonomía particular, no son ni pueden ser mexicanos como asegura Mr. Lenoir, siendo absolutamente falsa su teoría, suponiendo fueran allí enterrados los reyes de México. El quinto personaje está sentado; cúbrele la cabeza una especie de casquete, del cual pende un cordón á la parte posterior, y se distingue sobre el rostro una especie de máscara: á la izquierda, y encima de la figura, se ve un grupo geroglífico, que podrá ser un nombre ó una fecha. Repetimos que estos signos nos son completamente extraños, y si la preocupación no nos extravía, deben ser tomados como muestras de una escritura antiquísima, anterior á las tres de que dan testimonio los monumentos de nuestro país. (1)

Cerca de allí hay otro túmulo, atravesado por una galería en dirección N. S. revestida de piedras artísticamente labradas, cerrada por losas en ángulo ó caballete á la manera de las bóvedas del Palenque. (2) "Otra construcción se halla, y es la principal en volumen, complicación, orden y proporción geométrica. Consiste en una mole, túmulo ó cerro, fabricado artificialmente de piedra, arena, tierra y cal. El plano exterior, ó la circunferencia, denota la base de un cono, y el de su interior circular, ocupa en la mayor parte esta fábrica central, lo interior ó el sólido total que debemos suponer vacío. En el centro se halla una vivienda, habitación, morada, ó capacidad de plano cuadrilátero; de cada lado nace un brazo ó galería que se dirige á los cuatro vientos cardinales. Esta habitación sepulcral, que por tal la contemplo, está terminada ó coronada por un cielo semiesférico ó cónico. Lo interior está revestido de piedras es cuadradas. Su altura vertical, desde el centro del plano hasta la cúspide del cono, diez varas, la plazuela seis varas en cuadro cada brazo tiene de largo diez varas, su altura dos varas y media, de ancho vara y media. Los cielos son semicirculares y el todo vestido de piedras es cuadradas." (3) Estas obras, y otras pocas que dejamos de mencionar, si no nos engañamos, dan tes-

(1) Seg. Exped. de Dupaix, lám. XXII á XXIV, núm. 56 á 71.

(2) Idem. lám. XXV, núm. 72.

(3) Loco, cit. lám. XXVIII, núm. 77.

timonio de un pueblo diverso del tzapoteco y del mixteco, muy adelantado en civilización, con nociones astronómicas, y una escritura primera, ahora desconocida.

Cerca de Zaachila, antigua capital de los reyes tzapotecos, hay multitud de túmulos cónicos, conteniendo osamentas humanas, ídolos, restos de cerámica, y cosa muy digna de notar, ladrillos cocidos de grandes dimensiones: en la falda de uno de los monumentos, sobre un peñasco, está grabada en hueco la planta de un pié enorme. En nuestro concepto, el principal descubrimiento allí verificado consiste en una lámina conmemorativa, de piedra pesada y dura, tres cuartas de largo, una tercia de ancho y tres pulgadas de grueso. Ocupa el centro una especie de altar, compuesto de una barra sosteniendo una figura en líneas rectas, formando dibujos que recuerdan las ventanas en forma de cruz del Palenque; encima hay un símbolo remediando el *ce acatl* de las anotaciones cronológicas de los mexicanos, y parece confirmarlo el círculo de arriba, que debe ser el numeral *uno*. A ambos lados del altar se hallan dos personajes; los cuatro tienen vuelto el rostro al punto central, están desnudos, y sentados con las piernas cruzadas á la manera oriental; el tocado es diverso al usado por las naciones de Anáhuac, notándose que la primera figura á la izquierda presenta una especie de turbante rematando en las hojas de una planta, diversa sí, pero tal vez en relación con la representada en el altar: la barba y el bigote del personaje acusan una costumbre totalmente diversa á la de las naciones americanas. El ave posada sobre la cabeza de la segunda figura, semeja más á una paloma que al colibrí reverenciado por los mexi. El segundo individuo á la derecha parece empuñar una espiga, que pudiera ser la mazorca del maíz, ó bien el *miahuatl* terminal de la planta. (1) Absurdo sería lanzarse á los espacios imaginarios para descifrar la lápida; creemos, sin embargo, que en lo absoluto es inscripción tzapoteca ó mexicana; es de una civilización totalmente diversa, con semejanzas á la de los pueblos orientales.

En la parroquia del mismo Zaachila existen tres losas con bajos relieves; la mayor, simplemente ornamental, ofrece entre sus dibujos la especie de adormidera con que los pueblos de Orien-

(1) Segunda exped. lám. L, núm. 98.